



**DIRECCIONES
ESTRATÉGICAS
DEL ACNUR**
2022-2026



Una joven refugiada afgana hace volar una cometa en el Día Mundial de la Persona Refugiada en el asentamiento de Torbat e-Jam, Irán.
© ACNUR/MOHAMMADREZA NAZERI

Contenido

RESUMEN EJECUTIVO	4
CONTEXTO	6
VIEJOS Y NUEVOS DESAFÍOS: COVID-19, CONFLICTOS Y CLIMA	7
NIVELES DE DESPLAZAMIENTO SIN PRECEDENTES	9
DIRECCIONES ESTRATÉGICAS DEL ACNUR 2022-2026	11
PROTEGER	12
RESPONDER	13
INCLUIR	14
EMPODERAR	15
RESOLVER	16
EL CAMINO RECORRIDO HASTA AHORA: 2017-2021	17
QUÉ CUMPLIREMOS	19
MATERIALIZAR LAS DIRECCIONES ESTRATÉGICAS 2022-2026	28
CÓMO PLASMAMOS LAS DIRECCIONES ESTRATÉGICAS 2022-2026 EN NUESTRO PRESUPUESTO Y PLANIFICACIÓN	30
LLAMADO A LA ACCIÓN	32

RESUMEN EJECUTIVO

En 2017, el Alto Comisionado estableció cinco Direcciones Estratégicas para trazar un camino de cinco años para ACNUR. Estas Direcciones Estratégicas nos comprometen a:



PROTEGER



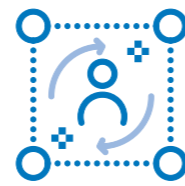
RESPONDER



INCLUIR



EMPODERAR



RESOLVER

- 1. Proteger**, asegurar y defender los derechos de las personas de interés del ACNUR: personas refugiadas, solicitantes de asilo, retornadas, desplazadas internas y apátridas (en lo sucesivo, personas desplazadas por la fuerza y apátridas)
- 2. Responder** de forma rápida y efectiva en las emergencias y más
- Fomentar la **inclusión** y la autosuficiencia
- 4. Empoderar** a las personas para las que trabajamos para determinar y forjar su futuro
- Buscar **soluciones** para abordar las consecuencias del desplazamiento y los problemas de la apatridia

Durante esos cinco años, los desafíos del desplazamiento forzado y la apatridia crecieron en alcance, escala y complejidad. El contexto operacional se volvió más difícil de manejar, el espacio de protección se redujo y hay más personas en riesgo de sufrir desplazamientos. Las desigualdades empeoraron por la pandemia de la COVID-19, los nuevos e inextricables conflictos y la crisis climática. Estos son impactos en el sistema global, pero su mayor efecto ha sido en las personas desplazadas por la fuerza y apátridas, que forman parte de las poblaciones más desfavorecidas del mundo. Estos desafíos continuarán ejerciendo presiones en las personas más vulnerables y generando desplazamientos más complejos, incluidos los movimientos mixtos de personas refugiadas, desplazadas internas y migrantes.

Proteger, ayudar y defender los derechos y la dignidad de las personas desplazadas por la fuerza y apátridas es un esfuerzo colectivo y una responsabilidad mutua. El [Pacto Mundial sobre los Refugiados](#) y los compromisos asumidos en el [Foro Mundial sobre los Refugiados de 2019 afirmaron esto](#). Una y otra vez, se demostró que la solidaridad y cooperación internacional son esenciales para resolver los desafíos más importantes. Los problemas mundiales que enfrenta la humanidad trascienden las fronteras, las nacionalidades o la condición jurídica de las personas y, por eso, estamos en riesgo de fallar si insistimos en una definición demasiado limitada de la responsabilidad de lidiar con estos. Estos son problemas humanos que requieren respuestas colectivas.

En este contexto, el mandato de ACNUR nunca ha sido tan importante y nuestras Direcciones Estratégicas son tan adecuadas como hace cinco años atrás. Por lo tanto, las Direcciones Estratégicas se renuevan por otros cinco años, para el período 2022-2026. Seguirán orientando nuestros esfuerzos para lograr un efecto colectivo y sostenible para las personas desplazadas por la fuerza y apátridas, y los Estados y las comunidades de acogida.

Las Direcciones Estratégicas no son simples declaraciones de interés de alto nivel. Funcionan como el ADN que circula en nuestras estrategias a

nivel mundial, regional y nacional y direccionan nuestros esfuerzos prácticos en el terreno. Este avance –el paso de la estrategia a la acción– se enmarca en nuestro nuevo enfoque de planificación, implementación, presupuestación, monitoreo y presentación de informes, llamado COMPASS y lanzado en 2021. Garantiza articulaciones claras entre las Direcciones Estratégicas, el nuevo Marco Mundial de Resultados de ACNUR y, en última instancia, todos nuestros planes. Para optimizar nuestra eficacia y capacidad de respuesta para las comunidades afectadas, nuestra transformación institucional en curso, liderada por el Alto Comisionado, se completará entre 2022 y 2026.

Además, después de analizar dónde hubo avances y dónde fueron lentos o inexistentes, identificamos ocho áreas para realizar una acción adicional, acelerada y específica.



Implementaremos las Direcciones Estratégicas en colaboración con un amplio círculo de partes interesadas: las mismas personas desplazadas por la fuerza y apátridas; los gobiernos; los organismos de la ONU; las organizaciones internacionales, regionales y locales; la sociedad civil, las instituciones financieras, el sector privado,

los grupos confesionales, la academia y los medios de comunicación. Trabajaremos en los objetivos del [Pacto Mundial sobre los Refugiados](#), la [Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible](#) y [Nuestra Agenda Común](#).

CONTEXTO



Zakaria Zaki en una casa destruida durante el conflicto en Sana'a, Yemen.

© ACNUR/SHOHDI ALSOFI

VIEJOS Y NUEVOS DESAFÍOS: COVID-19, CONFLICTOS Y CLIMA

Las últimas décadas han experimentado un importante proceso de divergencia global. Si bien las condiciones de vida mejoraron para muchas personas,¹ la vida se ha vuelto más precaria para las personas más vulnerables, incluidas las personas desplazadas por la fuerza y apátridas. Actualmente, hay tres desafíos en particular que ejercen una presión sin precedentes sobre las comunidades vulnerables y generan aún más incertidumbre.

La **pandemia de COVID-19** cambió al mundo que conocíamos hasta el 2020 por una nueva realidad, con más amenazas hacia la salud, la vida y los medios de vida e, incluso, desigualdades más extremas. Las desventajas socioeconómicas de las personas desplazadas por la fuerza, que ya eran considerables antes del 2020, se agravaron de forma notable.² El 86 % de las personas desplazadas por la fuerza están en países de bajos ingresos, en los que los sistemas de salud, con frecuencia, enfrentan dificultades por la desigualdad en la vacunación, y los gobiernos luchan con el impacto económico de la pandemia. Para cuando los gobiernos flexibilicen las medidas restrictivas que impusieron para reducir la propagación de la enfermedad, las personas refugiadas y desplazadas, por lo general, habrán sufrido un mayor impacto y tenido una vía de recuperación más lenta.³

Casi todas las personas refugiadas con empleo –se estima que el 99 %– trabajan en el sector informal. Estuvieron entre las primeras poblaciones en sufrir los impactos socioeconómicos y de protección de la pandemia. Muchas perdieron su trabajo, fueron desalojadas de sus hogares, padecieron inseguridad alimentaria y experimentaron un deterioro importante en su situación. Las mujeres y niñas desplazadas por la fuerza y apátridas también están sufriendo una mayor desigualdad de género, como por ejemplo la reducción de las oportunidades educativas y de medios de vida, el incremento de las

responsabilidades de los cuidados, y el aumento de los riesgos de violencia de género, abuso y explotación.⁴ Los cierres de las escuelas y universidades afectaron de forma desproporcionada a niñas, niños, estudiantes jóvenes y adultos desplazados por la fuerza, que ya estaban en desventaja. Muchos niños y niñas desplazados por la fuerza, en particular las niñas, no pudieron retomar la escuela, lo que revirtió los avances alcanzados en el tema de la matrícula⁵ y empeoró los riesgos de protección infantil. Estos efectos continuarán reverberando a mediano y largo plazo.

En segundo lugar, la **agitación y los conflictos políticos** muestran pocas señales de abatimiento y desencadenaron nuevos desplazamientos y oportunidades limitadas para retornar al hogar. Hubo esperanzas de que la pandemia abriría un camino para cesar el fuego y crearía oportunidades para la paz. Sin embargo, la mayoría de los conflictos en el mundo siguen sin resolverse, con signos de represión política cada vez mayores y nuevas olas de tensión y violencia.⁶ Aun cuando la tensión de algunos conflictos disminuyó, la incapacidad de alcanzar la paz definitiva y sostenible implica que millones siguen soportando el desplazamiento forzado. Dejar a estas poblaciones abandonadas durante años o décadas es insensato, inhumano y costoso. Además, el discurso de división política está aumentando y da lugar y voz a la discriminación, el racismo, la xenofobia, y crea un ambiente donde el principio de no devolución puede politizarse.

1 Max Roser, "[The short history of global living conditions and why it matters that we know it](#)", (disponible en inglés) Our World in Data, 2020.

2 Joint Data Center, "[Answering the call: Forcibly displaced during the pandemic](#)", (disponible en inglés), 05 de agosto de 2021.

3 Ibid. Consulte también, Tara Vishwanath y colaboradores, "[Highly vulnerable yet largely invisible: Forcibly displaced in the COVID-19-induced recession](#)", (disponible en inglés) Joint Data Center – Grupo del Banco Mundial y ACNUR, noviembre de 2020.

4 ACNUR, "[La pandemia de la COVID-19 agudiza las desigualdades de género de las mujeres y niñas refugiadas](#)", marzo de 2021.

5 ACNUR, "[Unidos por la educación de las personas refugiadas](#)", 03 de septiembre de 2020.

6 "[A year of COVID-19: The pandemic's impact on global conflict and demonstration trends](#)", (disponible en inglés) Armed Conflict Location and Event Data Project (Proyecto de información sobre situaciones y lugares de conflicto armado, ACLED), abril de 2021.

Esta narrativa sin sustento y que tiene graves repercusiones, a menudo se centra en las personas refugiadas, apátridas, desplazadas y migrantes. Esto pone a prueba los valores de la solidaridad internacional y genera presiones adicionales en las personas encargadas de la formulación de las políticas que buscan preservar el derecho al asilo y la protección.

El tercer desafío clave es el **cambio climático**, una crisis humana que afecta de manera desproporcionada a las poblaciones en situación vulnerable, y pocas son más vulnerables que las personas desplazadas por la fuerza y apátridas. El cambio climático ya puso en riesgo la diversidad ecológica y la vida silvestre, destruyó vidas y medios de vida, y perjudicó la paz y la seguridad internacionales. El clima cambiante también hace que la competencia por los recursos sea mayor y exacerba las tensiones sociales y políticas, lo que desencadena conflicto y desplazamiento. En 2019, cerca del 95% de los desplazamientos causados por

desastres fueron provocados por eventos climáticos, en particular, las tormentas y las inundaciones. Casi el 90% de las personas refugiadas bajo el mandato de ACNUR y el 70% de las personas desplazadas internas debido a conflictos provienen de los países más vulnerables a los efectos del cambio climático.⁷ Estos países también acogen a más del 40% de las personas refugiadas, a pesar de ser el hogar de solo el 20% de la población mundial.

Sin la acción colectiva, estas tres amenazas interrelacionadas –el cambio climático, los conflictos y la COVID-19– seguirán ejerciendo presiones en las comunidades más marginadas y generando un riesgo de desplazamientos más grandes y complejos.

⁷ ACNUR, “El desplazamiento causado por la emergencia climática”, 2021.

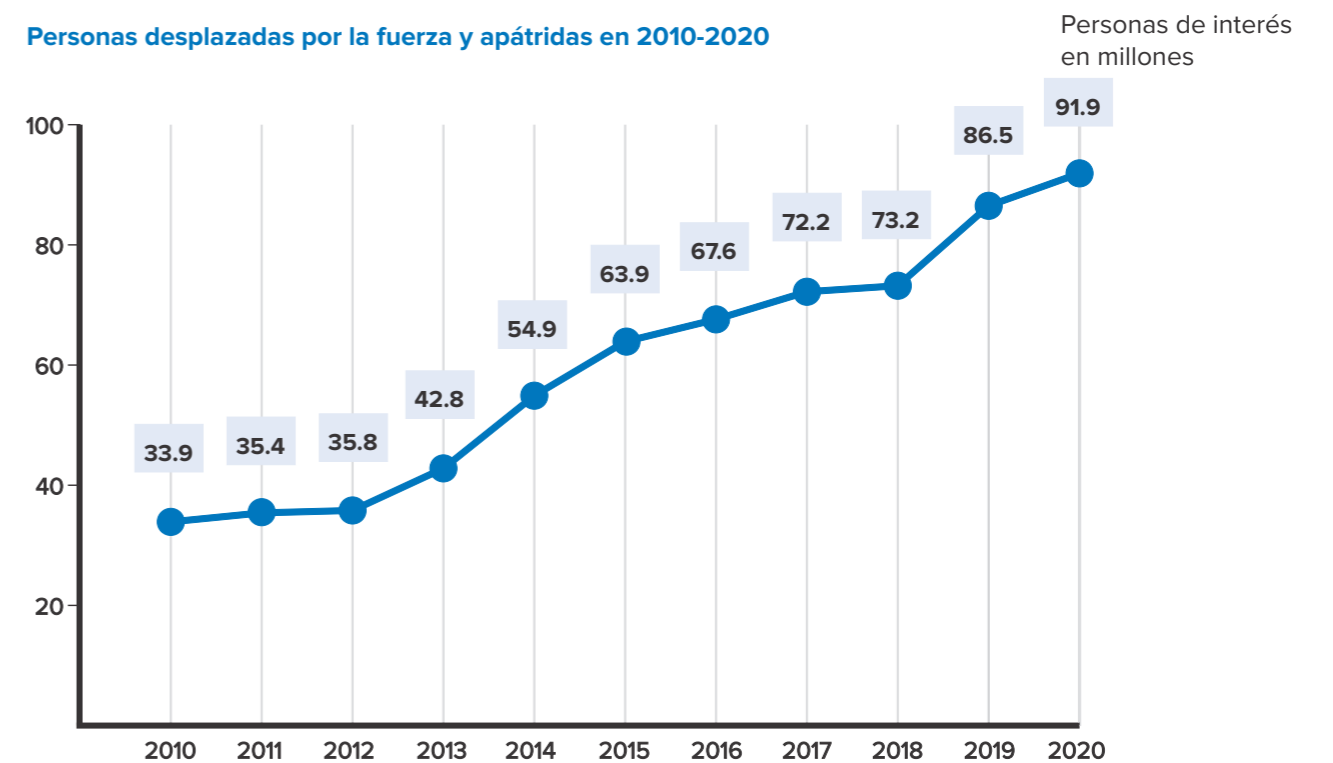


Refugiados voluntarios luchan contra los incendios forestales cerca del campamento de Mbera, Mauritania.
© ACNUR/COLIN DELFOSE

NIVELES DE DESPLAZAMIENTO SIN PRECEDENTES

En cada año de la última década, el desplazamiento forzado en el mundo alcanzó niveles sin precedentes; se duplicó de 41 millones en 2010 a 82,4 millones en 2020. Esto quiere decir que más del 1% de la población mundial –una de cada 95 personas– sufrió desplazamiento forzado al final del año 2020, en comparación con 1 de cada 159 en la década pasada. Las niñas y los niños representaron cerca del 42% de esa población desplazada. Al final de 2020, el número de personas desplazadas por la fuerza y apátridas alcanzó los 92 millones.

Personas desplazadas por la fuerza y apátridas en 2010-2020



La gran mayoría, el 86%, vive en países en desarrollo, con un 27% del total en los países menos desarrollados. Más de dos tercios (68%) procedían de solo cinco países. Desde 2017, el desplazamiento ha aumentado en casi todos los lugares donde trabajamos.

A nivel mundial, las personas desplazadas por la fuerza y apátridas aún se ven afectadas por las nuevas emergencias, y también por las prolongadas que se agudizan. Las estimaciones actuales muestran que una persona en una situación de desplazamiento forzado prolongado permanece así durante 26 años aproximadamente. Solo en 2021, ACNUR emitió 40 declaraciones de emergencia nuevas⁸ en cinco regiones: Asia y el Pacífico, América, África central y occidental, sur de África, y África oriental, el Cuerno

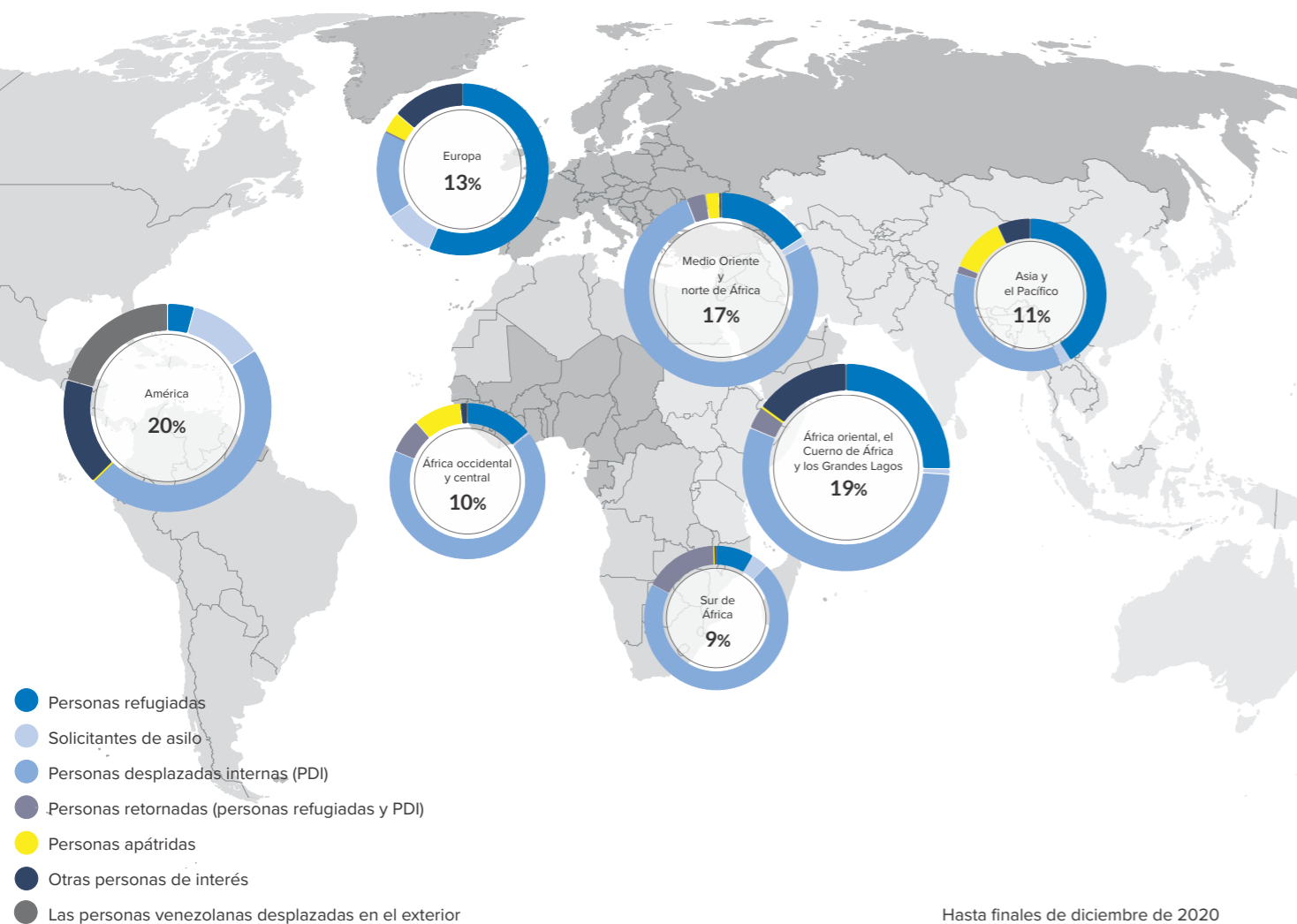
⁸ Esto se refiere a todas las nuevas declaraciones de emergencia emitidas en un determinado año, incluidas las diferentes situaciones de emergencia en un país como también los aumentos de nivel para el mismo país.

de África y los Grandes Lagos. Para diciembre de 2021, el análisis de riesgo de ACNUR indica que 33 operaciones corren un alto riesgo de presentar emergencias nuevas o emergencias que se agravan por amenazas múltiples el próximo año. Se espera que continúe este crecimiento en las emergencias humanitarias complejas.

Además, la naturaleza del desplazamiento está cambiando. Si bien la mayoría de las personas que cruzan las fronteras nacionales busca protección internacional en los países vecinos, algunos se desplazan más lejos todavía y, con frecuencia, hacen viajes más peligrosos. Cada vez más, las

personas solicitantes de asilo se desplazan junto a la población migrante en movimientos mixtos, y ambos grupos se enfrentan a la explotación y los riesgos de las redes de trata, las pandillas criminales y los actores armados. Muchos sufren separaciones familiares largas, secuestro, detención y abuso sexual y físico, con niños y niñas, adolescentes y jóvenes que no están acompañados o están separados de sus familias en una situación de peligro particular. Cada vez más, las poblaciones desplazadas se dirigen a las zonas urbanas y viven en condiciones precarias por muchos años sin posibilidades reales de encontrar soluciones a su situación y forjar un futuro. Estos cambios requieren un compromiso a más largo plazo y respuestas integrales que incluyan la acción humanitaria, la paz sostenible y la inversión en desarrollo.

Personas desplazadas por la fuerza y apátridas en siete regiones



DIRECCIONES ESTRATÉGICAS DEL ACNUR 2022-2026

En los últimos cinco años, nuestras Direcciones Estratégicas nos ayudaron a orientarnos en el curso del avance, lo que nos permitió mirar más detenidamente lo que hacíamos e impulsar reformas y mejoras en el desempeño de nuestro mandato. Fundamos las bases para el avance futuro, y, aunque queda mucho por hacer, estamos en el camino correcto. Las cinco Direcciones Estratégicas son:



PROTEGER



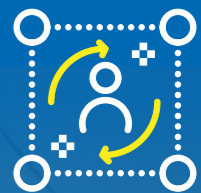
RESPONDER



INCLUIR



EMPODERAR



RESOLVER



Familia iraquí desplazada interna huye de los combates en Mosul. © ACNUR/IVOR PRICKETT

PROTEGER

En cualquier lugar donde las personas sean desplazadas por la fuerza o apátridas, buscaremos defender sus derechos humanos básicos y garantizar que no sean retornadas a un país donde pueden enfrentarse a peligros o persecución. Impulsaremos a otros para construir ambientes de protección favorables y abogaremos firmemente para salvaguardar los principios de protección, el acceso al territorio y al asilo, y los derechos y la dignidad de las comunidades afectadas.

Seremos proactivos y nos haremos oír para garantizar que las personas desplazadas por la fuerza y las apátridas puedan ejercer y disfrutar de sus derechos, independientemente de las consideraciones de edad, género y diversidad. Las necesidades específicas de los grupos vulnerables, como las personas con discapacidad, la población LGBTIQ+, las mujeres jefas de hogar y la niñez no acompañada no menoscaban sus derechos, estas

poblaciones deben recibir la protección y ayuda que necesitan para garantizar que puedan disfrutar sus derechos en igualdad de condiciones.

Fomentaremos la distribución de la carga y la responsabilidad compartida, en consonancia con los objetivos del Pacto Mundial sobre los Refugiados. En colaboración con los Estados, los socios y los diferentes hombres, mujeres, niños y niñas a los que ayudamos, trabajaremos para desarrollar un enfoque de protección innovadores y basados en principios. Por último, la mejor forma de protección es una solución sostenible a las situaciones de desplazamiento y apatridia.



Asistente de Protección de ACNUR, Adiam Tekle, desarrolla una discusión grupal en el asentamiento de Bethen para personas desplazadas internas de Tigray Occidental. ©ACNUR/FAHMIDA KARIM



ACNUR y Qatar transportan por vía aérea suministros esenciales para el invierno hacia Kabul, Afganistán. © ACNUR/TONY ASEH

RESPONDER

Como uno de los principales actores humanitarios, trabajaremos para anticipar emergencias y, cuando sucedan, responderemos rápidamente y estableceremos el camino para garantizar que las personas estén a salvo de daños, que se respeten sus derechos fundamentales y que puedan satisfacer sus necesidades.

Nuestra respuesta se fortalece con la colaboración de una amplia gama de partes interesadas, y todos nosotros tenemos interés en que las respuestas a las emergencias tengan resultados positivos.

Trabajaremos conjuntamente para prepararnos para las emergencias y dar una respuesta, para garantizar que nos anticipamos a los riesgos, movilizamos recursos, generamos respuestas y aumentamos nuestra capacidad con agilidad.

Reforzaremos los procesos y las capacidades de preparación. Dispondremos previamente y brindaremos asistencia vital, protección y soluciones en todo el mundo de forma rápida y confiable, y haremos una transición de enfoques centrados en el corto plazo a otros centrados en el largo plazo.

INCLUIR

Abogaremos por la inclusión de las personas refugiadas, desplazadas y apátridas en los esfuerzos en cuanto al crecimiento económico y la reducción de la pobreza y en los servicios nacionales y locales. Ayudaremos a conectar a las personas afectadas con sus comunidades locales y a apoyarlas para que participen en las oportunidades económicas.

El Pacto Mundial sobre los Refugiados ha puesto de manifiesto con total claridad el alcance del apoyo de dichos esfuerzos de inclusión. Aprovecharemos esta buena voluntad para distribuir la carga y apoyar el fortalecimiento de sistemas nacionales o la capacidad para incluir a las personas desplazadas o apátridas.

Al forjar alianzas más sólidas, también reforzaremos la inclusión de las personas afectadas en los programas de desarrollo y en los marcos de desarrollo nacionales, a partir de los compromisos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, los Objetivos de Desarrollo Sostenible y Nuestra Agenda Común.

También ayudaremos a las personas desplazadas por la fuerza y apátridas a contribuir con las comunidades donde viven y a promover el uso de modalidades para apoyar su inclusión y beneficiar a las comunidades locales.



Mujeres jóvenes inscritas en un programa de formación en mecánica automotriz en un barrio estigmatizado de San Salvador, El Salvador. Los planes de empleo ayudan a mantener a los jóvenes fuera del alcance de las pandillas. © ACNUR/NICOLO FILIPPO ROSSI



Una joven siria refugiada, Maya Ghazal, aprende a volar en The Pilot Centre en Denham, Reino Unido. Este vuelo en solitario es parte del proceso para obtener la licencia de piloto privado. © ACNUR/ANDREW MCCONNELL

EMPODERAR

Las personas están en el centro de lo que hacemos. Ser una persona apátrida o forzada a huir no significa perder los derechos ni debe implicar perder la capacidad de acción, la habilidad de tomar decisiones y hacer elecciones. Nuestros programas e intervenciones se basarán en la defensa de los derechos de las personas para las que trabajamos, y buscaremos involucrarlas en las decisiones sobre su futuro y el desarrollo de sus comunidades. Nos basaremos en su propio conocimiento, resiliencia y capacidad de acción, y rendiremos cuentas por nuestros actos ante ellos.

El empoderamiento no puede coexistir con la discriminación. Exigiremos de manera directa que todas las personas que integran la sociedad, tengan la misma oportunidad de disfrutar de sus derechos. Invariablemente, las mujeres y las niñas conforman el mayor grupo en riesgo de sufrir desventajas. La igualdad de género es una faceta indivisible del empoderamiento y debe conservar su papel central en el trabajo que nosotros y nuestros socios hacemos.

El empoderamiento también se contrapone con la marginación y estigmatización. Las personas desplazadas y apátridas jamás podrán disfrutar de sus derechos si enfrentan un bombardeo constante de prejuicios y xenofobia. Combatiremos el discurso de odio contra ellas, hablaremos en su favor y amplificaremos sus voces mediante nuestra presencia mundial y nuestras redes de colaboradores.

RESOLVER

Es evidente, por el incesante crecimiento de las poblaciones de interés de ACNUR, que las soluciones no siguen el ritmo de la cantidad de personas que sufren desplazamientos o apatridia. Es igualmente evidente que la carga de la responsabilidad de acoger a estas poblaciones y satisfacer sus necesidades cayó desproporcionadamente sobre los hombros de unos pocos.

Nos esforzaremos por avanzar, al diversificar más las opciones disponibles actuales, fomentar la creación de nuevas vías para superar el desplazamiento y la apatridia, y hacer todo lo posible para garantizar que la responsabilidad se comparta equitativamente.

Reforzaremos la cooperación y fortaleceremos las alianzas entre los actores humanitarios, políticos, de desarrollo y de la paz para trascender los enfoques a corto plazo, que suelen limitar la planificación de soluciones, hacia los enfoques a largo plazo.

Reconocemos que las soluciones a los problemas del desplazamiento forzado y la apatridia requieren el abordaje de las causas y también de las consecuencias, nos comprometemos a hacer un análisis integral y una promoción para orientar los esfuerzos iniciales, con el fin de abordar los factores determinantes y desencadenantes.



La familia liberiana Gboeah-Flomo se reúne para celebrar el Mes de la Historia Negra. Se reasentaron en Delaware, Estados Unidos, en 1992.
© ACNUR/ASHLEY LE



Djuba Alois, un pastor de 75 años. Huyó de la violencia en la República Democrática del Congo y encontró protección en el campamento de refugiados de Kakuma, Kenia. © ACNUR/SAMUEL OTIENO

EL CAMINO RECORRIDO HASTA AHORA: 2017-2021

Las [Direcciones Estratégicas 2017-2021](#) se originaron en un período de profunda incertidumbre mundial y aumento de los desplazamientos forzados. La respuesta internacional, en medio de un debate fragmentado que confunde y margina los derechos de las personas refugiadas y migrantes, fracasó en mantenerse al ritmo de la necesidad de protección o soluciones de las personas desplazadas por la fuerza, mientras que el conjunto de herramientas humanitarias tradicionales no pudo superar todas las brechas.

En el período de cinco años de las Direcciones Estratégicas, notamos el creciente interés de un enfoque renovado y una reafirmación de la solidaridad internacional, y anticipamos que el Pacto Mundial sobre los Refugiados sería central para nuestra estrategia. En 2018, el Pacto generó un nuevo modelo de respuesta integral para personas refugiadas, apoyado en la ambición de la

comunidad internacional de fortalecer la cooperación, la distribución de la carga y la responsabilidad compartida.

Desde entonces, los beneficios de invertir en respuestas integrales son cada vez más reconocidos, con una mayor colaboración de los gobiernos, socios del desarrollo, instituciones financieras internacionales y el sector privado. Entre otros, nuestra alianza con el Banco Mundial apunta a fortalecer la resiliencia y la autosuficiencia de las comunidades de acogida y de las personas desplazadas por la fuerza y fomenta una mayor cooperación con otros actores del desarrollo.

Las Direcciones Estratégicas resaltaron la importancia de nuestra capacidad de movilizar una respuesta rápida, confiable y efectiva. En los últimos cinco años, los enfoques que usamos nos ayudaron a responder a una cantidad de emergencias sin precedentes en el mundo, garantizaron así la continuidad de la protección y la asistencia y alcanzaron a personas que estaban marginadas y en mayor riesgo. Cuando la pandemia por la COVID-19 obligó a imponer restricciones, potenciamos las comunicaciones y las innovaciones tecnológicas para avanzar en áreas como las referencias por violencia de género, el registro de datos biométricos y la asistencia en efectivo. Nos adaptamos trabajando de forma virtual y por medio de los miembros de la comunidad que reforzaban los mensajes sobre las medidas preventivas de la COVID-19. Defendimos firmemente el mantenimiento del acceso al territorio y la inclusión de las personas desplazadas por la fuerza y apátridas en las respuestas nacionales a la pandemia y en los esquemas de vacunación. En todos estos esfuerzos, fuimos más proactivos para gestionar desafíos complejos de seguridad y, ante los riesgos de la pandemia, de la salud y el bienestar, para garantizar que seguimos cumpliendo con nuestro mandato.

Las Direcciones Estratégicas refuerzan la importancia de priorizar a las personas. En 2018, fortalecimos nuestro compromiso de muchos años de poner a las personas afectadas en el centro de nuestro trabajo, con compromisos actualizados en lo que respecta a la edad, el género y la diversidad, la rendición de cuentas con las personas afectadas, las mujeres y las niñas.⁹ Junto con los socios, estamos expandiendo cada vez más nuestras alianzas con la sociedad civil local y los grupos comunitarios, y usando enfoques participativos para diseñar e implementar programas. También hay un aumento exponencial en nuestra provisión de asistencia en efectivo, una reforma que le otorga poder a las personas para determinar sus propias necesidades y contribuye a su protección y resiliencia.

Como parte de nuestro empeño en rendir cuentas, desarrollamos una [Estrategia 2020-2022 y un Plan de acción para combatir las conductas sexuales inapropiadas](#)¹⁰, avanzando en la lucha contra la explotación, el abuso y el acoso sexual, tanto dentro de la organización como en el sector humanitario y de desarrollo en general. Intensificamos los esfuerzos para luchar contra las conductas sexuales inapropiadas y fortalecimos el compromiso interinstitucional y de los socios. A través de mejores enfoques, nuestro personal y el de nuestros socios están capacitados para prevenir, identificar y responder a las conductas sexuales inapropiadas.

Estos desarrollos sirven para ilustrar algunas de las diferentes maneras en las que ACNUR y su ecosistema evolucionó durante los primeros cinco años de nuestras Direcciones Estratégicas. Y el ACNUR aún está en proceso de cambio: en 2017, el Alto Comisionado puso en marcha una transformación organizacional de gran alcance, con la que descentralizó la autoridad para tomar decisiones, transformó sistemas y procesos de gestión fundamentales, reposicionó nuestro trabajo en un mejor lugar dentro la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y contribuyó con los cambios dentro de la ONU y del espacio interinstitucional para una colaboración más eficaz.

Sin embargo, el desafío que enfrentamos sigue creciendo. La cantidad de personas desplazadas por la fuerza sigue en aumento. El desplazamiento interno se ha mantenido constante: a fines de 2020, estábamos respondiendo a situaciones de desplazamiento interno en 34 países. La apatridia sigue siendo un obstáculo significativo, entre otros motivos, debido a la falta de datos sobre la magnitud real del problema.

La tarea es más amplia, pero con el apoyo de los Estados y los socios, estamos mejor posicionados para cumplir con las cinco direcciones: proteger, responder, empoderar, resolver e incluir.

⁹ ACNUR, "UNHCR Age, Gender and Diversity Policy", 2019 (disponible en inglés).

¹⁰ Este es un [enfoque centrado en la víctima](#).

QUÉ CUMPLIREMOS

En los próximos cinco años, consolidaremos el avance ya logrado y trabajaremos para seguir avanzando al incluir las Direcciones Estratégicas en nuestro proceso organizacional de toma de decisiones. Este vínculo entre estrategia y acción se desarrolla dentro del nuevo enfoque del ACNUR sobre la planificación, la presupuestación, el monitoreo y la presentación de informes, con el Marco Mundial de Resultados alineado con las Direcciones Estratégicas.

Según lo previsto por el Pacto Mundial sobre los Refugiados, nuestros planes están diseñados en estrecha colaboración con otros para desarrollar las respuestas integrales necesarias para proteger y satisfacer las necesidades diversas de las personas para las que trabajamos. Contribuimos a través de muchas áreas distintas mediante la aplicación de esfuerzos como la promoción, la entrega directa y el trabajo con alianzas.

Cómo el ACNUR marca la diferencia para las personas desplazadas por la fuerza y apátridas

DIRECCIONES ESTRATÉGICAS DEL ACNUR



PROTEGER



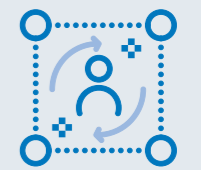
RESPONDER



INCLUIR



EMPODERAR

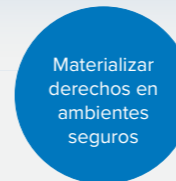


RESOLVER

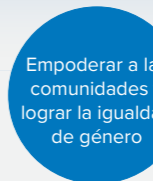
ÁREAS DE IMPACTO: Cambios para las personas para las que trabajamos



Lograr ambientes de protección favorables



Materializar derechos en ambientes seguros



Empoderar a las comunidades y lograr la igualdad de género



Garantizar soluciones

ÁREAS DE RESULTADOS: Nuestra contribución en colaboración con partes interesadas

- | | | | |
|--|--|--|---|
| 1. Acceso a territorio, registro y documentación | 5. Protección de la infancia | 9. Viviendas y asentamientos sostenibles | 13. Autosuficiencia, inclusión económica y medios de vida |
| 2. Determinación de la condición | 6. Seguridad y acceso a la justicia | 10. Vidas saludables | 14. Repatriación voluntaria y reintegración sostenible |
| 3. Políticas y leyes de protección | 7. Participación comunitaria y empoderamiento de las mujeres | 11. Educación | 15. Reasentamiento y vías complementarias |
| 4. Violencia de género | 8. Bienestar y necesidades básicas | 12. Agua potable, saneamiento e higiene | 16. Integración local y otras soluciones locales |

ÁREAS HABILITANTES: Funciones administrativas

- | | | |
|---|--|----------------------------|
| 17. Sistemas y procesos | 19. Personas y cultura | 21. Liderazgo y gobernanza |
| 18. Apoyo operacional y cadena de suministros | 20. Participación externa y movilización de recursos | |

Como parte de nuestros esfuerzos, hemos identificado ocho áreas en las que los logros de los resultados para las personas desplazadas por la fuerza y apátridas han sido desiguales o lentos, y que se beneficiarían de una atención enfocada durante el próximo período de cinco años. Estas áreas se sitúan dentro del marco más amplio de las Direcciones Estratégicas. **Trabajaremos sobre estas áreas con disciplina y compromiso constantes para mejorar las vidas de las personas desplazadas por la fuerza y apátridas.**



Abdullah, un solicitante de asilo de Burkina Faso, se sienta sobre el piso de una embarcación de la guardia costera italiana después de ser rescatado de la costa de Libia.

© ACNUR/VANIA TURNER

1. Salvaguardar la protección internacional, incluso en el contexto de movimientos mixtos.

Los Estados tienen prácticas variadas y diferentes sobre las poblaciones para las que el ACNUR tiene un mandato de protección. El mundo ha observado actos de solidaridad e inclusión basados en principios humanitarios, pero también amplias denegaciones al acceso al territorio, políticas inhumanas y un aumento de la discriminación y la xenofobia. Un énfasis creciente en el control fronterizo, junto con una narrativa sin sustento y que tiene graves repercusiones sobre las personas en situaciones de movilidad, han debilitado los compromisos de protección alguna vez sólidos en muchas partes del mundo, y las personas desplazadas por la fuerza de todo el planeta han pagado las consecuencias. Si bien muchos países han conservado un compromiso loable con las personas que huyeron del peligro, el espacio de protección se ha reducido drásticamente en algunos países, y han aparecido graves brechas en los sistemas de asilo y de recepción. La tendencia de los Estados a desconocer y transferir responsabilidades de protección a otros Estados representa una amenaza para el sistema de asilo a nivel mundial.

La salvaguardia de la protección internacional exigirá realizar mejores esfuerzos en los próximos cinco años. Trabajaremos con los Estados y nuestros socios para construir sistemas de asilo más adaptados y sostenibles que puedan responder al fenómeno de los movimientos mixtos y, al mismo tiempo, garantizar que las personas en situaciones de movilidad puedan ejercer sus derechos conforme a las normas internacionales. ACNUR abogará firmemente por acuerdos significativos de responsabilidad compartida para apoyar a los Estados de acogida, mientras trabaja en simultáneo para proteger el derecho a buscar asilo en todos los territorios.



Representantes de las personas refugiadas emiten una declaración conjunta sobre los resultados del Foro Mundial sobre los Refugiados.

© ACNUR/STEVE FORREST

2. Fortalecer la rendición de cuentas hacia las personas para las que trabajamos, en especial mujeres, niñas y niños

Las personas atrapadas en crisis humanitarias pueden correr un mayor riesgo por cuestiones de edad, género, discapacidad, raza, etnia, orientación sexual o religión. Las niñas y niños representan una proporción grande de las poblaciones desplazadas por la fuerza y apátridas, a menudo más de la mitad del total. En un contexto de crisis superpuestas, profundas desigualdades y marginalización a escala mundial, resulta fundamental adaptar y fortalecer la participación y garantizar una mayor rendición de cuentas a las personas afectadas mediante la respuesta a sus necesidades específicas y el abordaje de las desigualdades de género. Nuestros enfoques comunitarios y nuestra participación con las personas son parte de nuestra ventaja comparativa. Los avances de la tecnología y la comunicación generan nuevas oportunidades de mejorar la participación comunitaria y recibir retroalimentación con más eficacia, de manera tal que podemos abordar mejor las diversas necesidades y corregir las desigualdades existentes. En los próximos cinco años, tomaremos iniciativas específicas para garantizar que nuestras intervenciones tengan un mayor sentido de responsabilidad y rendición de

cuentas a las comunidades afectadas; diseñaremos con ellas las iniciativas con eficacia y usaremos sus fortalezas y conocimientos para satisfacer sus necesidades.

La pandemia ha puesto en riesgo de revertir décadas de avance frágil en igualdad de género y derechos de las mujeres.¹¹ Nos comprometemos una vez más a garantizar que esto no suceda, como parte integral de nuestro mandato de protección. Fortaleceremos la incorporación de la igualdad de género en nuestra programación, trabajaremos más estrechamente con otros para defender y promover los derechos de las mujeres y niñas desplazadas por la fuerza y apátridas, apoyar su acceso a servicios y oportunidades, y reforzar su participación significativa en decisiones que afectan sus vidas y comunidades. En alianza con otros, protegeremos a las niñas y niños desplazados y apátridas contra la violencia, el abuso y la explotación, garantizaremos sus derechos y emprendemos esfuerzos para que tengan un futuro prometedor.

11 ONU Mujeres, "From insights to action: Gender equality in the wake of COVID-19", 2020 (disponible en inglés).

3. Incrementar los esfuerzos para fortalecer la prevención de la violencia de género, la mitigación de riesgos y la respuesta.

Un componente central de nuestro mandato de protección incluye prevenir, mitigar y responder ante la violencia de género. A menudo, las mujeres y niñas se ven afectadas de manera desproporcionada por la violencia de género. El ACNUR y sus socios han logrado disminuir los riesgos de violencia de género y mejorar el acceso a servicios especializados de calidad para personas sobrevivientes, pero el avance aún es desigual y los desafíos que persisten se han agravado con la pandemia. Se debe redoblar esfuerzos para abordar las causas fundamentales, fortalecer las intervenciones de prevención, mitigar los riesgos en todas las áreas de trabajo y garantizar que haya una respuesta oportuna que permita salvar las vidas de las personas sobrevivientes y aquellas en riesgo de ser víctimas de violencia de género.

En los próximos cinco años, trabajaremos en una programación especializada para fortalecer la prevención y las intervenciones de respuesta, y reforzar los enfoques integrados en todas nuestras áreas de trabajo, en especial desde el inicio de las emergencias. También reforzaremos nuestro enfoque centrado en las víctimas para erradicar la explotación, el abuso sexual y el acoso sexual, y seguir liderando y respaldando iniciativas coordinadas en el sector humanitario más amplio.



El personal de la Fundación Casa de Refugio Matilde, socio del ACNUR, muestra su apoyo a personas sobrevivientes de violencia de género en una marcha en Quito, Ecuador. © ACNUR/JAIME GIMÉNEZ



Rahma, refugiada somalí, y sus hijos dejan Dadaab, Kenia para ser reasentados en Suecia. © ACNUR/SEBASTIAN RICH

4. Ampliar, buscar y adaptar opciones para el reasentamiento y las vías complementarias.

Mientras la cantidad de personas refugiadas sigue aumentando, el avance hacia soluciones tiene una trayectoria más lenta. En 2020, el ACNUR calculó que 1,4 millones de personas refugiadas necesitaban reasentarse, pero apenas el 2,4 % de ellas lo logró. Si bien más de 250.000 personas refugiadas regresaron a su país de origen, de forma espontánea o con nuestra asistencia, esto siguió una tendencia descendiente observada durante los dos años previos y fue el tercer total anual más bajo en una década, un período que había generado reiteradamente nuevos registros de desplazamiento.¹²

De cara al futuro, el ACNUR incrementará los esfuerzos para buscar soluciones trabajando más estrechamente con los Estados y a través de nuevas alianzas fomentadas por el Pacto Mundial sobre los Refugiados. También tendremos por objetivo ampliar las oportunidades de reasentamiento para algunas de las personas refugiadas con mayor riesgo del mundo, y lograr avances en las vías complementarias.

¹² ACNUR, "Tendencias globales de desplazamiento forzado en 2020".



Khaled, padre de ocho niñas y niños, camina por un canal de riego rehabilitado por el ACNUR en Maskana, Siria.
© ACNUR/HAMEED MAAROUF

5. Incorporar el compromiso en materia de desarrollo en nuestras respuestas desde el inicio, en especial, creando coaliciones con socios del desarrollo.

La mayoría de las personas desplazadas por la fuerza del mundo viven en el exilio demasiado tiempo en países de asilo, y muchos de estos países en sí se ven afectados por el conflicto o enfrentan desafíos importantes de desarrollo. Las respuestas a corto plazo han demostrado ser limitadas, y apremia la necesidad de respuestas integrales que brinden beneficios a largo plazo para las comunidades de acogida y las personas desplazadas.

Vamos a abogar fuertemente para crear una mayor participación en oportunidades económicas, fortaleceremos los sistemas y servicios nacionales y locales, y reforzaremos la resiliencia y autosuficiencia de las personas desplazadas. Fortaleceremos la participación temprana y eficaz con los actores del desarrollo y las instituciones financieras internacionales, además de actores de paz, e incluiremos estos enfoques de alianzas con más eficacia en nuestras formas de trabajo. También seguiremos trabajando con los Estados y socios para liberar el potencial pleno de la cooperación humanitaria, de desarrollo y de paz; para eso, probaremos nuevos enfoques, aprenderemos de lecciones anteriores y nos basaremos en las acciones exitosas.

6. Aumentar nuestra participación en las respuestas y soluciones para las personas desplazadas internas.

En 2020, la cantidad de personas desplazadas internas (PDI) alcanzó el nivel más elevado registrado en la historia: una sorprendente cifra de 48 millones.¹³ En la actualidad, y por lo menos durante las últimas dos décadas, las personas desplazadas internas representan la mayoría de las personas desplazadas del mundo.

Debido al aumento en escala y complejidad de las situaciones de PDI en el mundo, con soluciones insuficientes para abordar el desplazamiento interno, consolidaremos los logros alcanzados a la fecha y haremos las inversiones necesarias para preparar, incrementar y brindar protección y soluciones como parte de nuestra respuesta colectiva en apoyo a

los Estados y las poblaciones afectadas.¹⁴ También incrementaremos el liderazgo y la coordinación de protección, albergues y gestión de campamentos en situaciones de desplazamiento interno. Además, catalizaremos y nos uniremos a alianzas más fuertes con actores humanitarios, de desarrollo y de paz para promover soluciones para las PDI y apoyo más eficaz de la comunidad internacional, conforme a las recomendaciones del [Panel de Alto Nivel sobre el Desplazamiento Interno](#) del Secretario General.

¹³ ACNUR, “Tendencias globales de desplazamiento forzado en 2020”.

¹⁴ ACNUR, “Política sobre la participación de ACNUR en situaciones de desplazamiento interno”.



Mujeres desplazadas internas juntan agua en un centro de PDI en Cabo Delgado, Mozambique.
© ACNUR/MARTIM GRAY PEREIRA

7. Redoblar los esfuerzos sobre la apatridia para alcanzar los objetivos de la campaña #IBelong.

Mientras el mundo fue testigo del 60.º aniversario de la Convención para Reducir los Casos de Apatridia de 1961, se sabe que 4,2 millones de personas son apátridas en todo el planeta. Los desafíos con la recopilación de datos implican que esta cifra probablemente sea una subestimación.¹⁵ No quedan dudas de que acabar con la apatridia requiere voluntad política coordinada y un compromiso con acciones muy prácticas. Faltando solo tres años de la Campaña #IBelong para Acabar con la Apatridia para el 2024, resulta fundamental que incrementemos los esfuerzos para erradicar la apatridia y garantizar el derecho a una nacionalidad.

Mediante un trabajo en estrecha colaboración con gobiernos y nuestros socios, seguiremos apoyando a los Estados para que logren los objetivos del Plan de Acción Mundial para Acabar con la Apatridia 2014-2024 brindando asesoría jurídica y política para cambiar leyes y prácticas nacionales, identificando y protegiendo mejor a las personas apátridas, y evitando el surgimiento de nuevos casos de apatridia, con énfasis en las áreas y situaciones de alto impacto.

¹⁵ ACNUR, “Tendencias globales de desplazamiento forzado en 2020”.



Kinsilina y su familia reciben sus registros de nacimiento en Filipinas, como parte de una iniciativa de registro lanzada por el ACNUR y UNICEF que tiene como objetivo acabar con la apatridia de las personas Sama Bajau. © ACNUR/MARTIN SAN DIEGO



Un proyecto de reforestación reverdece el campamento de refugiados de Minawao en Camerún.

© ACNUR/XAVIER BOURGOIS

8. Actuar proactivamente para mitigar los efectos de la crisis del cambio climático en los desplazamientos y hacerlo en concordancia con nuestro mandato de protección.

Las personas desplazadas por la fuerza y apátridas son las más vulnerables ante la emergencia climática. En la última década, los peligros ambientales y climatológicos provocaron un promedio de 21,5 millones de nuevos desplazamientos de personas cada año, una cifra que representa más del doble de desplazamientos generados por conflictos y violencia.¹⁶

En los próximos cinco años, seguiremos incrementando nuestro compromiso y aspiración de hacer frente a los desafíos humanitarios y de protección que ya se ven amplificados por la emergencia climática, y trabajaremos con partes interesadas para mitigar y prepararnos para los desafíos futuros. Participaremos directamente y trabajaremos para catalizar la acción de

tres maneras que se refuerzan mutuamente. Proporcionaremos orientación y asesoría jurídica y política, y realizaremos actividades de promoción basada en evidencia en el contexto del cambio climático y del desplazamiento causado por desastres. Fortaleceremos la resiliencia y protección de las personas de interés y sus comunidades de acogida más vulnerables a los efectos del cambio climático, en particular a través de la mitigación del riesgo climático, la adaptación y el montaje de respuestas operacionales para el desplazamiento relacionado con el cambio climático. Por último, nos embarcaremos en un esfuerzo organizacional para reducir la propia huella ambiental del ACNUR.

¹⁶ ACNUR, “El desplazamiento causado por la emergencia climática”, 2021.

MATERIALIZAR LAS DIRECCIONES ESTRATÉGICAS 2022-2026



ACNUR, los socios y jóvenes voluntarios construyen unidades de vivienda para personas refugiadas para expandir un comedor comunitario en Ibarra, Ecuador.
© ACNUR/ILARIA RAPIDO RAGOZZINO

Hace cinco años, nos comprometimos a aplicar cambios en los sistemas, el personal, la cultura y formas de trabajo para apoyar y defender mejor los derechos y la dignidad de las personas para las que trabajamos. Al renovar estas Direcciones Estratégicas, reconocemos la importancia de este proceso de transformación.

En los años venideros, a medida que completamos nuestra transformación organizacional, contaremos con una mejor preparación para afrontar los desafíos emergentes y futuros con más eficacia y, al hacerlo, nos apoyaremos y respaldaremos en nuestras fortalezas institucionales de siempre. Para equiparnos mejor con el fin de hacer realidad las Direcciones Estratégicas, nos comprometemos a hacer lo siguiente:

- 1. Invertir en nuestra fuerza laboral y en un ambiente laboral propicio.** Nuestro trabajo no sería posible sin el compromiso de adaptarse y servir de nuestra fuerza laboral diversa, talentosa y dedicada. A través de una constante inversión en una mejor gestión de personal y una optimización de la experiencia diaria de nuestra fuerza laboral, facilitaremos su crecimiento y dedicación para cumplir los resultados para las personas desplazadas por la fuerza y apátridas. Nos comprometemos a garantizar la seguridad, la salud ocupacional y la protección de todos nuestros colegas. Fortaleceremos nuestra posición de seguridad y fomentaremos un ambiente laboral inclusivo y propicio. También seguiremos fortaleciendo nuestra respuesta a los desafíos de integridad y lugar de trabajo, incluso mediante la prevención y el abordaje de todas las formas de conductas sexuales indebidas.
- 2. Aprovechar más nuestra presencia operacional descentralizada.** Nuestra presencia operacional y nuestra cercanía y participación directa con las personas afectadas es una ventaja comparativa clave que preservaremos e impulsaremos, incluso mediante la optimización de nuestra organización descentralizada y el fortalecimiento de las delegaciones de autoridad.

3. Fortalecer y diversificar nuestras alianzas. Con el fin de enfrentar los desafíos crecientes y brindar un mejor apoyo a los gobiernos de acogida y la comunidad internacional para que puedan ejecutar los objetivos del Pacto Mundial sobre los Refugiados, redoblabremos nuestros esfuerzos para colaborar y participar con una amplia variedad de actores. Esta variedad abarca desde actores tradicionales, como las agencias hermanas de la ONU, las organizaciones no gubernamentales y los gobiernos, hasta los actores de desarrollo, el sector privado, organizaciones y líderes confesionales, instituciones académicas y centros de investigación. Resulta prioritario aumentar nuestra participación con nuevos actores de la sociedad civil y organizaciones dirigidas por las personas desplazadas por la fuerza y apátridas, como organizaciones dirigidas por jóvenes y mujeres, y en concordancia con nuestros compromisos del Gran Pacto.

- 4. Avanzar en materia de datos, análisis e información relacionada con las personas desplazadas por la fuerza y apátridas.** La Estrategia de Transformación de Datos fortalecerá nuestra capacidad de generar, analizar y usar los datos de las personas desplazadas por la fuerza y apátridas para defender y garantizar mejor la protección y las soluciones.
- 5. Consolidar las transformaciones para una eficacia gerencial.** Como parte de nuestros esfuerzos más amplios de transformación, reforzaremos la toma de decisiones basada en evidencia y simplificaremos aún más los sistemas y procesos para optimizar la eficacia. Esto también incluye completar el Programa de Transformación de Negocios, aplicar estrategias de cambio eficaces y trabajar sobre la transformación digital.

Dada la diversidad de las operaciones del ACNUR, sus Direcciones Estratégicas no son prescriptivas; brindan la visión general para las contribuciones de la agencia en esta cuestión, y cuentan con procesos de planificación estratégica relacionados y pertinentes al contexto que ayudan a traducir esta visión a la acción. A nivel país, el ACNUR desempeña numerosos roles para efectuar un cambio para las personas desplazadas por la fuerza y apátridas.

CÓMO PLASMAMOS LAS DIRECCIONES ESTRATÉGICAS 2022-2026 EN NUESTRO PRESUPUESTO Y PLANIFICACIÓN

En 2021, el ACNUR lanzó un nuevo enfoque para la planificación, la presupuestación, el monitoreo y la presentación de informes de forma estratégica. Conforme a este, las operaciones del ACNUR, los Burós Regionales y la sede trabajan en estrecha colaboración con las partes interesadas para establecer cambios que lograrán para las comunidades desplazadas por la fuerza, las retornadas y las apátridas, y sus comunidades de acogida. Estos se definen en planes y presupuestos específicos al contexto que abarcan un período de uno a cinco años. Estos planes luego se vinculan e incorporan dentro del Marco Mundial de Resultados.

Como se mencionó antes, el Marco Mundial de Resultados se alinea por completo con las Direcciones Estratégicas del ACNUR. Las cuatro áreas de impacto representan cambios y efectos positivos para aquellas personas a las que servimos, y se relacionan directamente con cuatro Direcciones, mientras que la quinta Dirección, Incluir, es transversal a todas las demás. Abajo, se representan las acciones y los esfuerzos del ACNUR en forma de dieciséis áreas de resultados y cinco áreas facilitadoras; estas contribuyen directamente con los cambios positivos. Este enfoque permite tener una línea visual clara entre los planes de los países y los resultados mundiales, orienta la asignación y gestión de recursos y permite la consolidación y presentación de planes de forma coherente con el Presupuesto de ACNUR, el Llamamiento Mundial y el Informe Global.

ACNUR medirá el avance mediante un conjunto de indicadores centrales (ver el cuadro). También monitoreará el avance de estos de varias maneras. Todos los años, (i) revisará y ajustará los planes nacionales, (ii) monitoreará el avance de los indicadores de impacto y (iii) realizará revisiones de estrategias regionales. Este proceso de varios niveles garantizará la reflexión, la retroalimentación y las correcciones que surjan en el desarrollo, necesarias para el avance a nivel mundial. La orientación a nivel país, región y sede también ayudará a sustentar las elecciones y concesiones de las intervenciones y de los esfuerzos de promoción en estos diferentes niveles.

Para evaluar el avance respecto de las cinco Direcciones Estratégicas, las mediciones del éxito incluirán lo siguiente:

- Medida en el que las personas que buscan protección internacional pueden acceder a los procedimientos de asilo.
- Medida en el que las personas de interés pueden moverse con libertad dentro del país de residencia habitual.
- Número de personas retornadas a un país donde sufrirían persecución o su vida o libertad estaría en riesgo, en violación del principio de no devolución.
- Medida en el que las personas para las que trabajamos viven por encima de la línea de pobreza del país y residen en lugares físicamente seguros y protegidos en los que pueden acceder a los servicios básicos.
- Número de personas de interés que tienen acceso a servicios de salud.
- Cantidad de hombres y mujeres que tienen derecho a un trabajo decente.
- Número de niñas, niños y jóvenes inscritos en educación primaria y secundaria.
- Número de mujeres, hombres, niñas y niños que se sienten seguros en sus vecindarios.
- Número de personas refugiadas que voluntariamente regresan con seguridad y dignidad a sus países de origen o que se salen mediante reasentamiento o vías complementarias.
- Número de personas apátridas que han recibido una nacionalidad.
- Número de personas refugiadas y que buscan asilo que han recibido una residencia.

Además, estamos desarrollando planes de acción para las áreas identificadas en necesidad de acción focalizada en los próximos cinco años. Estos planes se basan en políticas e iniciativas existentes para unir la política y la planificación mediante un enfoque coherente cimentado en estándares y mejores prácticas mundiales. Identificarán obstáculos y oportunidades, acciones clave necesarias, requisitos

y, cuando corresponda, operaciones específicas. Dada la urgencia de acción en estas áreas, revisaremos el avance regional y mundial en ellas cada año, para garantizar que nuestras acciones focalizadas estén dando resultados.

LLAMADO A LA ACCIÓN

Para renovar estas Direcciones Estratégicas, reafirmamos una vez más nuestro compromiso con las personas desplazadas por la fuerza y apátridas de todo el mundo.

El ACNUR y nuestra fuerza laboral dedicada no se cansará de luchar para garantizar el cumplimiento de los derechos y la dignidad de las personas desplazadas por la fuerza y apátridas. En aras del Pacto Mundial sobre los Refugiados (GCR, por sus siglas en inglés), resulta fundamental un enfoque que abarque a toda la sociedad; muchas partes interesadas tienen aportes importantes que hacer. Movilizaremos a otras personas y trabajaremos con ellas para poder lograr nuestra ambición colectiva para que las comunidades afectadas puedan prosperar. Específicamente, solicitamos a:

- **Estados:** respetar y cumplir el Derecho Internacional de los Refugiados, el Derecho Humanitario y el Derecho de los Derechos Humanos. Mantener sus fronteras abiertas para las personas forzadas a huir de sus países. Incluir a las personas desplazadas por la fuerza y apátridas en sus planes nacionales. Compartir la responsabilidad con otros gobiernos que estén acogiendo a grandes cantidades de personas refugiadas y desplazadas internas. Incrementar los esfuerzos para apoyar a las personas desplazadas por la fuerza y apátridas.
- **Socios:** los desafíos del desplazamiento forzado y la apatridia requieren que redoblemos nuestros esfuerzos colectivos para proteger, asistir y encontrar soluciones para las personas afectadas. Las situaciones de desplazamiento no dejan de crecer, con una duración promedio de situaciones prolongadas que alcanzan los 26 años. Es preciso acelerar la transición a soluciones sostenibles mediante alianzas con nosotros y la inclusión de las personas desplazadas por la fuerza y apátridas en sus programas y planes. Cuando actores humanitarios, de paz, de desarrollo y de gobierno trabajan en conjunto, es posible lograr impactos duraderos en las vidas de las comunidades desplazadas por la fuerza y sus comunidades de acogida.
- **Sector privado:** las personas forzadas a huir llegan con su resiliencia, coraje y talento. Tienen mucho que ofrecer. Impulsen sus esfuerzos y generen oportunidades decentes para ellas y las comunidades de acogida. Defiendan las evidencias de los beneficios de la inclusión económica.
- **Comunidades:** las personas desplazadas por la fuerza y apátridas presentan beneficios importantes para las comunidades en las que viven. El ACNUR reconoce que ustedes están entre los primeros en recibirlos y confía en su generosidad constante. Seguiremos fomentando el apoyo y promoviendo la estabilidad y resiliencia.
- **Personas de todas partes:** [apóyennos](#) en nuestro compromiso para salvar vidas y proteger los derechos de las personas desplazadas por la fuerza y apátridas (sitio en inglés). [Preste atención](#) a sus voces y amplifíquelas.



Familia afgana desplazada lidia con el frío invierno y la falta de alimento en Kabul, Afganistán.
© ACNUR/ANDREW MCCONNELL

acnur.org

IMAGEN DE PORTADA
Niñas rohingyas, Anarkoli, Nur y
Subeda (de derecha a izquierda) en el
campamento de Kutupalong, Bangladesh.
© ACNUR/ROGER ARNOLD



Para obtener más información y por cualquier consulta, comuníquese con:

ACNUR
P.O. Box 2500
1211 Ginebra 2
Suiza